



8236

PUBLICACIONES

000 159354

"El cementerio de Lonco"

1932-

Por Carlos Ruiz-Tagle.
Editorial Andrés Bello.
Santiago, 1987. 124 páginas.



EDITORIAL ANDRÉS BELLO
Avenida Paris 1.450, Santiago 1987
LUGAR: MUNICIPALIDAD DE YUNAHUE

EL CEMENTERIO DE LONCO



de lo relativo a la muerte, pero no por ello dejan de excederse con la vida, cuando ello les parece útil, conveniente, necesario.

En la novela, ningún personaje es una superlativa o resulta positivo. Bastaría, por ejemplo, que el señor Farías estuviera sólo en la página 62 para decir: "Me carga morir", y con ello no necesitaría explicarlo todo, dejando espacio al discurso. Y cuando ordena el patetismo, el uso directo del lenguaje no deja que la emoción se convierta en un galimatías impudico: "¡Amaba yo tanto a mi esposa! La gente habla mucho de cómo se aman los jóvenes, pero nunca se refieren a ese otro amor, el de las zapatillas en el lugar justo, el amor de los recuerdos y de las enfermedades. Un amor como el de este pájaro de Apollinari-"

re. Tenía una sola ala y para poder volar necesitaba apoyarse en otro que, a su vez, tenía, también, solamente una".

DOS O TRES PINCELADAS

No le ha sido fácil a Carlos Ruiz-Tagle ser un escritor de "jornada completa". Santa Teresa dijo que lograba rezar mejor cuando se hallaba corvada, y Katherine Anne Porter, la autora de esa espléndida novela llamada *La nave del mal*, explicó que los "empleos absurdos" le hicieron un daño permanente para el trabajo literario. "Creo -añotó- que sólo he dedicado el diez por ciento de mis energías a escribir. El otro noventa por ciento lo dediqué a mantenerme a flote". A Ruiz-Tagle los trabajos en el campo (es ingeniero agrónomo), las labores funcionarias, las exploraciones de fin de semana, el eludir tías y parientes de modo sistemático, el haber convidado a bailar a las más gordas y a las más feas -cuando era niño- como sacrificio espiritual, no le han quitado la fuerza de narrador, pero sí han impedido que la necesidad de vivir lo que es cierto sea su guía y norte únicos.

En *El cementerio de Lonco* vale todo: la luz que cae sobre la historia, aquella que desprenden los personajes, entre risas y lágrimas; el afán de cada uno por ser él mismo, estudiando la carga de caballería ligera de la formalidad ciudadana; y, por sobre todo, el vigor para no escribir una novela a la moda. Carlos Ruiz-Tagle vive cerca de sus personajes, los anima constantemente a salirse de madre; busca, como James Thurber, saber con seguridad cuándo no está escribiendo. Porque si uno se detiene a conversar en la calle con él, ya sabe una historia. Da dos o tres pinceladas y, de seguro, en el próximo encuentro algo habrá más. ¿Su lema? Quizás el de "hasta el libro, siempre", lo cual es muy bueno si se trata de Ruiz-Tagle. *

Alfonso Calderón

Sin un peso incierto, evitando contemporizar con el lugar común, dispuesto a evitar los dispendios de la multiplicidad de la firma heroica ciudadana, Carlos Ruiz-Tagle da, en su novela *El cementerio de Lonco* (Premio María Luisa Bombal, 1987), los medios con los cuales procurar al lector vitalidad mediante el acceso a un tema macabro, dejando que al juntarse los retazos de la historia central no disminuya el ánimo en una visión de la vida entre los muertos, más cerca de José Guadalupe Posada, del repentismo popular, de las cerámicas de Quincanamali y de la devoción rabelesiana que del orden feroz de Goya o de Bosch.

El estilo incita siempre a seguir leyendo, porque las palabras no tienden a ser erráticas, sino a irse apilando sin esfuerzo, una junto a la otra: "Don Serafín, el Director del Cementerio, miraba a través de la ventana del municipio. Sus ojos celestes, lígüricos, deleitábanse con las hojas amarillentas del tulipero, que iluminaba la plaza. Le gustaría tener uno en el cementerio, quedarse por las tardes platicando con sus ayudantes junto a un árbol así, hablar del tiempo y de otros tiempos".

Ni un esfuerzo, ni un jadeo tan sólo. El ver cómo evita centrar algo en la abstracción no elimina la posibilidad del arraigo del mito, pero el escritor se los arregla para cuidarse del poder magnético de las palabras. Ruiz-Tagle ríe con sus personajes, se le ve tras bambalinas vivificando hasta los "apartes" de uno de ellos, y eso confiere al libro una modalidad de compartir con los lectores el entusiasmo que él siente al echar al mundo criaturas e historia.

Possiblemente alguien se dé al diablo por no hallar en las vidas de los personajes lo que suele llamarse muy impropriamente "hábitos profundos". Ellos sólo están ahí para comprobar que el mundo es como es; sienten o experimentan con una mezcla de placer y de remordimiento las tentaciones y las caídas; no se asombran de las grandilocuencias

"El cementerio de Lonco" [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"El cementerio de Lonco" [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile